

La investigación científica en ortopedia

Saúl Renán León Hernández*

Como en cualquier otra área, el reconocimiento de la importancia de la investigación científica en Ortopedia difícilmente puede ser un tema controversial; sin embargo, la mayor parte de los ortopedistas no se dedican a ella de manera prioritaria y muchos menos la han tomado como una carrera profesional. Ello desde luego no es privativo de esta especialidad, sino que constituye un mal endémico, sobre todo en los llamados países en vías de desarrollo.

El evidente desfase entre la importancia reconocida de la investigación, el bajo "status" social y la baja recompensa otorgada al Investigador es, sin duda, uno de los muchos factores que desalientan su desarrollo. A propósito del país, basta citar la brecha entre 10% de PIB decretado para invertir en Ciencia y Tecnología y el exiguo 0.35% realmente otorgado en el pasado sexenio; y, a nivel mundial, el siguiente dato es desalentador: sólo 10% de los recursos mundiales para investigación son asignados a problemas de salud que afectan al 90% de la población (Tikki Pang. Departamento de Políticas de Investigación y Cooperación, OMS). De manera que, como muchos otros especialistas, el ortopedista que se dedica a la investigación científica lo hace más por amor al arte que por hacer de ella su *modus vivendi*.

Empero, más allá de las innegables carencias en el financiamiento y del bajo "status" otorgado a la investigación científica, en México los ortopedistas no escapan a los principales problemas que padecen la mayor parte de los investigadores de Latinoamérica, a saber, deficiente ca-

pacitación de recursos humanos para la investigación, dificultad para manejar la complejidad de la transferencia de datos y, por tanto, rezago en el seguimiento de las tendencias emergentes en el conocimiento científico; escasas redes de colaboración y, además, dispersión de esfuerzos en la investigación de temas relevantes, prioritarios y específicos.

A pesar de todo lo anterior, existe en el país una masa crítica, sólida y relativamente grande de ortopedistas (los 61 años de existencia de la Sociedad Mexicana de Ortopedia así lo atestiguan) que realizan investigación con diferentes niveles de calidad y, cada vez más, colaborando con especialistas, maestros y doctores en ciencias de otras áreas. Sin ser ortopedista de formación, leo regularmente el Acta Ortopédica Mexicana, evalúo por mi cuenta la mayor parte de los artículos originales publicados y constato el aserto anterior: descubro artículos de baja, mediana y alta calidad científica; algunos de estos últimos, sin temor a equivocarme, estoy seguro que serían aceptados para su publicación en revistas de alto impacto en cualquier parte del mundo.

Concluyo destacando que, no obstante las dificultades, hay sin duda capacidad, en muchos casos tenacidad; en otros, la no menos valiosa creatividad para impulsar la investigación de calidad en ortopedia. Finalizo parafraseando a Scrapbook de Don Clark: "La investigación es el paso del hombre de la ignorancia del completamente seguro a la incertidumbre reflexiva; nada más, pero nada menos".



* Jefe de la División de Investigación del INR.